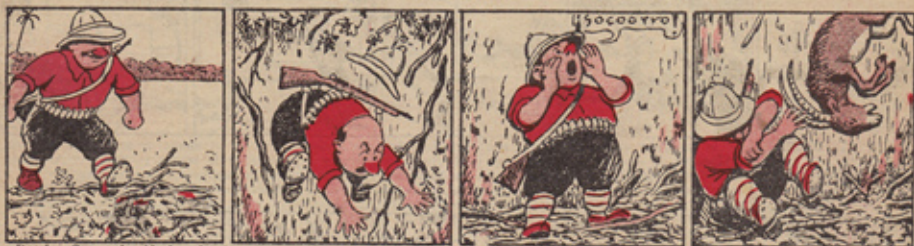


UNA AVENTURA DE CAZA EN EL AFRICA

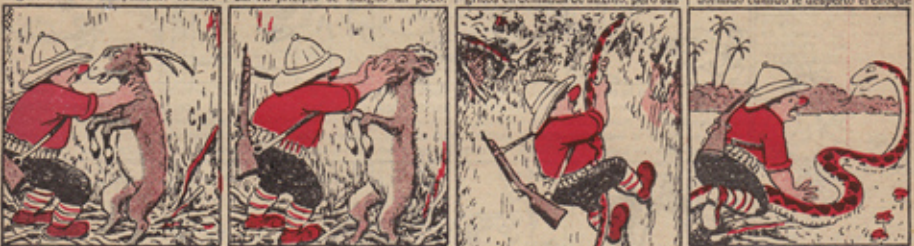


Don Juan Sagat, aburrido de no haber podido cazar nada en aquel día, regresaba a su campamento cuando

por casualidad puso el pie en un cepo para jabalíes y cayó al fondo de cubeta.

De que él había salido para cazar, pero no para ser cazado. Se puso a dar gritos en demanda de auxilio, pero sus

voces se perdieron en el vacío. Habiendo gritado, había quedado medio dormido cuando le despertó el choque

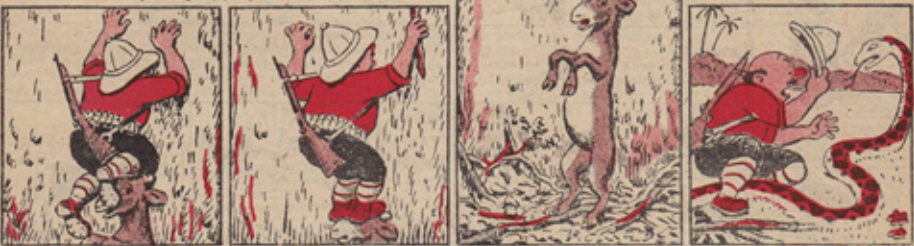


de un cuerpo pesado; era una cabeza muetosa que había caído en el cepo con la misma inocencia que don Juan.

quedando medio atontado por el golpe. Pero por otro día Juan era Sagat. Híspidamente, tuvo una inspección y

de una enorme boca que volvía hacia él su cabeza como preguntándole cómo se había permitido estar aquellos tirrónicos de cola; pero el señor Sagat

se sorprendió cuando, al llegar a la superficie, se encontró con que el cable salvador era nada menos que la cola



agarrado a la inocente cabra por la cabeza le clavó los cuernos en la pared deláandola muy bien sujeta y en disposición de servirle de escalera. En

seguida, con la agilidad que caracterizaba al experto cazador, saltó sobre la cabeza de la cabra, pero todavía no llegaba a la boca del pote. En aquel

momento vio una especie de cuerda que pendía ante sus ojos y se agarró a ella suponiendo que la providencia le tendía un cable. Pensad cuál sería

de una enorme boca que volvía hacia él su cabeza como preguntándole cómo se había permitido estar aquellos tirrónicos de cola; pero el señor Sagat



en vez de perder tiempo, un explica-

y antes de que la boca tuviese tiempo

sobre la culebra deláandola muerta en el

tara tan extraordinaria como rigorosa-

## A NUESTROS LECTORES

En virtud del Decreto del Gobierno de la República y bien a pesar nuestro, nos vemos obligados a aumentar el precio de nuestra revista, al mínimo de lo que el citado Decreto señala.

Así, pues, desde el n.º 943 el popularísimo T B O habrá de venderse a 15 céntimos.

Ahora bien, hemos de dejar bien sentado que por nuestra voluntad no habríamos alterado el precio de nuestra publicación. Sólo obligados por la Ley lo hacemos hoy, ya que nuestra humilde protesta no ha de pesar en el ánimo del legislador.

Pero T B O está convencido que una de las causas de su popularidad ha sido el vender a precio mínimo una publicación por la que, empresas menos amantes del público y más atentas a sus ganancias habrían hecho pagar más.

La actual tirada de T B O alcanza la suma de 220.000 ejemplares semanales. No ha habido publicación similar que haya alcanzado tanto éxito. Y es porque T B O no ha reparado nunca en sacrificios de orden económico, en beneficio de sus lectores.

En los actuales momentos no vamos a abandonar nuestro lema: «El máximo de lectura y dibujos, por el mínimo precio». Y como este precio ha de ser hoy, forzadamente, de 15 céntimos, para compensar a los lectores de este obligado aumento, T B O aumentará sus páginas en la cantidad máxima que le sea permitido, sacrificando, una vez más, el beneficio que pueda obtener, en favor de sus 220.000 lectores.

Estamos plenamente convencidos que el público se dará cuenta de que no son éstas vanas promesas, cuando llegue a sus manos el n.º 943 de T B O.

Las mejoras introducidas en nuestra popularísima revista, serán, sin duda, bien acogidas por nuestros lectores y todos apreciarán el sacrificio que nos imponemos en su favor, renunciando, por nuestra parte, a las ventajas que nos ofrecen las circunstancias para aumentar las ganancias, a las que renunciamos gustosos para mantener nuestra popularidad y el gran favor que nos dispensa el público, que es para T B O la mejor moneda que pueda existir.

EL EDITOR

BARCELONA, 15 DE JUNIO DE 1935